

# ENFOQUE SOBRE COMERCIO

No. 149, 12 de diciembre, 2009

Les estamos enviando este número de Enfoque sobre Comercio justo unas horas antes de que miles de activistas de todo el mundo se congreguen frente al parlamento de Dinamarca para un día de acción global contra el cambio climático. La semana pasada las negociaciones fueron infructuosas, con una falta de voluntad política de parte de los países desarrollados, que ayer fue reafirmada por la decisión del Consejo Europeo de destinar una cifra miserable de 2.400 millones de euros por año para fondos de adaptación, cuando lo que se requiere como mínimo, según estimaciones conservadoras, son 100 mil millones de euros. Y para contextualizar esta cifra es importante tener en cuenta que por lo menos 12 billones han sido inyectados al agujero negro del sistema financiero global, y el presupuesto militar anual de Estados Unidos supera los 600 mil millones de dólares. Capturando el estado de ánimo del Sur en el Bella Centre, el inhóspito centro de convenciones en las afueras de Copenhague, el Presidente del G77 Embajador Lumumba hizo una crítica mordaz ayer durante una reunión informativa con las ONG, diciendo que esa cifra sería suficiente para “comprar nuestros ataúdes”. Las tácticas de presión y dividir para reinar de los países ricos resultan familiares para quien haya hecho un seguimiento de la OMC, pero tal como dijo una experimentada negociadora de América Latina ante la OMC, esto es peor que todo lo que ella ha visto en Ginebra. Dentro del Bella Centre se presagia un fracaso total, pero hoy el sol está brillando y decenas de miles de personas están tomando las calles. En las calles está la esperanza.

\*\*\*\*\*

EN ESTA EDICIÓN

## **TEXTO DANÉS FILTRADO CREA AMBIENTE DE CONFRONTACIÓN EN COPENHAGUE**

Benny Kuruvilla

## **RESISTENCIA AL LIBRE COMERCIO Y AL CAMBIO CLIMÁTICO: VOCES DEL SUR: Testimonios**

de Amparo Miciano y Jorge Galeano  
Marylou Malig y Cecilia Olivet

## **CLIMA Y CAPITALISMO EN COPENHAGUE**

Walden Bello

## **CUIDANDO LOS NEGOCIOS: CÓMO HAN SECUESTRADO LAS NEGOCIACIONES SOBRE EL CLIMA LAS GRANDES EMPRESAS**

Oscar Reyes

## **DOS, TRES, MILES DE SEATTLE**

Raj Patel

\*\*\*\*\*

Les estamos enviando este número de Enfoque sobre Comercio justo unas horas antes de que miles de activistas de todo el mundo se congreguen frente al parlamento de Dinamarca para un día de acción global contra el cambio climático. La semana pasada las negociaciones fueron infructuosas, con una falta de voluntad política de parte de los países desarrollados, que ayer fue reafirmada por la decisión del Consejo Europeo de destinar una cifra miserable de 2.400 millones de euros por año para fondos de adaptación, cuando lo que se requiere como mínimo, según estimaciones conservadoras, son 100 mil millones de euros. Y para contextualizar esta cifra es importante tener en cuenta que por lo menos 12 billones han sido inyectados al agujero negro del sistema financiero global, y el presupuesto militar anual de Estados Unidos supera los 600 mil millones de dólares. Capturando el estado de ánimo del Sur en el Bella Centre, el inhóspito centro de convenciones en las afueras de Copenhague, el Presidente del G77 Embajador Lumumba hizo una crítica mordaz ayer durante una reunión informativa con las ONG, diciendo que esa cifra sería suficiente para “comprar nuestros ataúdes”. Las tácticas de presión y dividir para reinar de los países ricos resultan familiares para quien haya hecho un seguimiento de la OMC, pero tal como dijo una experimentada

negociadora de América Latina ante la OMC, esto es peor que todo lo que ella ha visto en Ginebra. Dentro del Bella Centre se presagia un fracaso total, pero hoy el sol está brillando y decenas de miles de personas están tomando las calles. Esa es la esperanza.

\*\*\*\*\*

## **TEXTO DANÉS FILTRADO CREA AMBIENTE DE CONFRONTACIÓN EN COPENHAGUE**

por Benny Kuruvilla\*

Copenhague, 9 de diciembre de 2009: Justo horas después de que el Primer Ministro de Dinamarca Lars Rasmussen exhortara a sus colegas ministros en la sesión de apertura de la cumbre de Copenhague a tomar “decisiones difíciles pero necesarias para enfrentar la crisis climática”, su retórica vacía quedó en evidencia al filtrarse el ‘texto danés’ que indica que su gobierno ha estado haciendo justamente lo opuesto. Durante el segundo día de las negociaciones de NN.UU. sobre el clima, que se extenderán por dos semanas, la presidencia danesa de la Conferencia de las Partes (COP) fue blanco de críticas de los países en desarrollo y de la sociedad civil global por impulsar, junto a otros países como EE.UU. y el Reino Unido, un proyecto de un nuevo tratado internacional sobre el clima política y ambientalmente desastroso, que libera a los países desarrollados de sus responsabilidades, mata el protocolo de Kyoto, y deja el financiamiento para el clima, -que estará sujeto a condicionamientos- en manos del Banco Mundial y de la OCDE. Como era de esperar, los países en desarrollo respondieron con gran furia y un vendaval de críticas.

La controversia en torno al texto filtrado en realidad libera a algunos países en desarrollo, ya que se espera que India, Sudáfrica, Brasil y China presenten un texto alternativo que seguramente será débil, pero que parecerá un peso pesado en comparación con esta atrocidad de los daneses.

Pero que no se hagan ilusiones de que un texto débil del denominado grupo BÁSICO (Brasil, Sudáfrica, India y China) logre apoyo de los/as activistas por la justicia climática. Más de 200 organizaciones de la India ya han alertado al Primer Ministro de la India respecto a la política climática actual del país. En una declaración enviada el 8 de diciembre simultáneamente a los medios de Copenhague y Nueva Delhi, ellas enfatizan que India continúa impulsando soluciones falsas tales como las compensaciones de carbono, los agrocombustibles, las grandes represas hidroeléctricas, y la energía nuclear. Además se prevé que el controvertido esquema de REDD que extiende las compensaciones a los bosques figurará también en cualquier texto avalado por la India. En una presentación ante el grupo de países en desarrollo G77 más China (que en realidad es una coalición de más de 120 países y por lo tanto tiene bastante fuerza política en las negociaciones) la ¡Coalición Justicia Climática Ya! (una red de más de 300 organizaciones de todo el mundo) exhortó hoy a los negociadores a presentar un texto que rechace REDD, exija reducciones ambiciosas en los países Anexo I sin compensaciones, y llame a la reparación sobre la base de la deuda histórica y las necesidades de adaptación.

Si bien los grupos progresistas de la sociedad civil seguramente brindarán un apoyo condicional al G77 más China, la propuesta del gobierno Boliviano sobre la deuda ecológica histórica y por la necesidad de adaptación, y el reconocimiento de los derechos de la ‘Madre Tierra’ en el marco de la convención del clima de NN.UU., cuenta con un fuerte apoyo de los movimientos por la justicia climática dentro y fuera de las negociaciones. La red ¡Justicia Climática Ya! (CJN! por su sigla en inglés) ha apoyado la propuesta de Bolivia, y en una presentación formal en la sesión de apertura del Grupo de Trabajo sobre Acción Cooperativa a Largo Plazo, así como en una intervención en la plenaria del G77, CJN! ha planteado su demanda de que los países del Norte reduzcan sus emisiones de gases de efecto invernadero en un 50%, sin compensaciones, para el 2017, y que paguen reparaciones por el espacio atmosférico que ya han utilizado – tal como lo propone el gobierno de Bolivia.

Los países que como Bolivia han asumido una posición de principio en las negociaciones, desafortunadamente constituyen una minoría al interior del proceso oficial. Pero afuera, con miles de personas convergiendo ya en la ciudad para la manifestación por la justicia climática el 12 de diciembre, y las miles que se reunirán en la asamblea de los pueblos frente a la sede de la COP el

16 de diciembre, el recientemente re-electo Presidente Evo Morales de Bolivia (que se espera llegará a la COP el 16 de diciembre) y su delegación, tendrán a las masas de su lado.

\* Benny Kuruvilla es investigador asociado de Focus on the Global South

\*\*\*\*\*

## **RESISTENCIA AL LIBRE COMERCIO Y AL CAMBIO CLIMÁTICO: VOCES DEL SUR**

por Marylou Malig y Cecilia Olivet\*

Como activista por los derechos de las mujeres, especialmente en las zonas rurales, AMPARO MICIANO siente muy de cerca los impactos de la liberalización comercial y el cambio climático en las mujeres. Ella va camino a Copenhague (COP15) desde Ginebra (7ª Ministerial de la OMC) formando parte de la Caravana Comercio al Clima para defender la necesidad de empoderar a las personas marginadas. En la caravana ella habló con MARY LOU MALIG de Focus on the Global South y con CECILIA OLIVET del Transnational Institute, sobre su lucha y por qué el reconocimiento de los derechos de las mujeres juega un papel central en el logro de la justicia climática.

¿Cómo fue que te involucraste en las luchas por la justicia social?

Yo comencé como activista estudiantil en la Universidad de las Filipinas. Yo participé en las manifestaciones contra la dictadura de Marcos. Fue mi primera experiencia con los gases lacrimógenos, ahí aprendí a correr rápido y ocultarme en la multitud para evitar un arresto. Luego de la dictadura, cuando Cory Aquino estaba en el poder, pasé de luchar en la clandestinidad a luchar abiertamente. Tenía una familia, tenía un niño y necesitaba ganar algo de dinero para apoyar a mi familia, pero al mismo tiempo quería estar en el movimiento, y por eso trabajé en el sector agrícola y organicé cooperativas.

¿Qué organización representas ahora y cuáles son sus principales campañas?

Yo formo parte de la Marcha Mundial de Mujeres y la Coalición Nacional de Mujeres Rurales (PKKK), ambas en las Filipinas. Mi principal lucha es mejorar el desarrollo en las áreas rurales. Yo era parte de un pequeño núcleo de personas que decidió centrarse en las mujeres en las áreas rurales, lo que llevó a la fundación de PKKK, organización que integro actualmente. Nosotros defendemos el acceso y control de las mujeres sobre su tierra, áreas costeras, y territorios ancestrales, y también el acceso a los servicios como la salud, educación, agua y su derecho a ser libres de la violencia contra las mujeres y los/as niños/as. También estamos luchando por su derecho a la agricultura sustentable, la agri-pesquerías y a que las mujeres jueguen un papel en la toma de decisiones sobre todos los aspectos. Finalmente, también estamos luchando por los derechos de las mujeres a estar en condiciones de luchar contra el cambio climático y por la paz en Mindanao.

¿Cómo se ven afectadas las mujeres, especialmente en las áreas rurales, por la crisis climática?

Las mujeres en las áreas rurales juegan un papel central en asegurar la alimentación para sus familias y comunidades, incluyendo su papel reproductivo en el trabajo en sus hogares y el cuidado de los niños/as. Para asegurar la alimentación las mujeres a menudo piden dinero prestado a prestamistas informales para contar con el capital necesario para cultivar. Pero luego de dos súper tifones como el Ondoy y Pepeng que arrasaron con sus cultivos, las mujeres se encontraron sin cosechas y por lo tanto sin dinero para pagar a los prestamistas. Ellas piden entonces prestado a otro prestamista para pagar la deuda anterior y así terminan en un círculo vicioso de endeudamiento.

¿Qué piensas de las soluciones de mercado que están siendo presentadas como solución a la crisis climática?

Nosotras no estamos de acuerdo con las pseudo soluciones tecnológicas del Norte. Para los capitalistas la crisis climática es una oportunidad para hacer dinero. Yo pienso que el comercio de carbono es un gran engaño. No puedo imaginar, ni entender, como el carbono en la atmósfera puede ser comercializado y que se pague por éste. Estas supuestas soluciones desvían la discusión alejándola de la gente que está afectada por el cambio climático. No contribuye en nada a enfrentar los impactos del cambio climático en los sectores marginados más afectados.

¿Qué soluciones propones para resolver la crisis climática?

Necesitamos un cambio de mentalidad y lograr que las mujeres adquieran mayor conciencia de sus derechos para que tengan más poder para actuar en estos temas y relacionarse con los gobiernos locales y nacionales para exigir acciones de apoyo a la agricultura sustentable. La agricultura tradicional puede garantizar la seguridad alimentaria y prevenir una mayor destrucción del medioambiente.

¿Por qué estás participando en la Caravana y que esperas lograr en Copenhague?

Yo estoy en la Caravana para dar a conocer la situación de las mujeres en las zonas rurales y de las mujeres en general. Las mujeres, tanto en los países ricos como pobres, tienen experiencias comunes debido a que el sistema capitalista es patriarcal y siempre margina a las mujeres. Y ellas son las más afectadas por la crisis climática. En Copenhague me sumaré a las voces de los pueblos del mundo para exigir que los países desarrollados cumplan con su responsabilidad histórica de pagar y realizar reducciones reales de sus emisiones.

\*\*\*\*\*

Como campesino de Paraguay afectado por los monocultivos de soja transgénica, JORGE GALEANO forma parte de la resistencia contra las falsas soluciones al cambio climático. Él va camino a Copenhague (COP15) desde Ginebra (7ª Ministerial de la OMC) con la Caravana del Comercio al Clima, para promover que se revierta el acaparamiento de tierras por los monocultivos de soja transgénica en beneficio de los sin tierra. En la Caravana él habló con MARY LOU MALIG de Focus on the Global South y con CECILIA OLIVET del Transnational Institute sobre las luchas y demandas históricas de los/as campesinos/as en Paraguay durante los 40 años de dictadura, los 60 años de gobierno de un solo partido, y el nuevo período con el Presidente de izquierda Fernando Lugo.

¿Cómo se involucró en las luchas por la justicia social?

Yo vengo de una comunidad campesina-indígena en la región Este del Paraguay. Yo formo parte de una familia que por décadas ha luchado por los derechos de los campesinos a su tierra. Yo he seguido el mismo sendero que mi familia. Paraguay ha estado sumergido durante 40 años en el proceso oscuro del período dictatorial, durante el cual muchos campesinos fueron asesinados o desaparecidos, incluyendo amigos cercanos de mi familia. El período post dictadura nos permitió avanzar en ciertas batallas sociales. Pero sólo a partir de abril de 2008, luego de 60 años de gobierno de un mismo partido, tuvimos un cambio en el gobierno y la oportunidad de ir más allá en nuestras demandas. Además, con el nuevo proceso político nos empezamos a re-organizar nosotros mismos y a reclamar las demandas históricas que se han visto postergadas durante décadas.

¿Qué organización representa en este momento y cuáles son sus principales campañas?

Yo soy el Secretario General de una organización campesina de base llamada Movimiento Agrario Popular (MAP). El MAP promueve la pequeña agricultura familiar campesina y se opone a los desalojos de las tierras, al envenenamiento con plaguicidas y a la criminalización de los campesinos/as. Nuestra lucha concreta es contra los monocultivos de soja transgénica.

¿Cómo se ven afectados los/as campesinos/as de su país por la crisis climática?

Los países como el mío -con una economía débil y subdesarrollados- son los más vulnerables frente al cambio climático en términos territoriales, económicos, culturales y de soberanía alimentaria. Nosotros nos vemos afectados por decisiones tomadas fuera de nuestro país sin la participación de los sectores populares, y en beneficio de las grandes corporaciones transnacionales. Las empresas transnacionales (ETN) se han aprovechado de las debilidades institucionales del país para saquear nuestros recursos naturales. Más aún, el desarrollo de la producción a gran escala a manos de las ETN ha agravado la crisis climática. Esta situación se repite en todo el Sur global.

¿Qué piensa de los mecanismos de mercado que están siendo presentados como una solución a la crisis climática?

Lo irónico del asunto es que mientras que nuestro país está siendo afectado por las sequías debido a las acciones depredadoras de las ETN, esas mismas ETN, tales como Monsanto, están buscando soluciones falsas como la introducción de semillas transgénicas que puedan resistir las sequías. Las ETN no están interesadas en abordar los problemas de la crisis climática, en lugar de eso están buscando nuevas formas de ganar dinero con ello. Más aún, la manera de operar de las ETN está

siendo apoyada por los gobiernos en el poder en nuestros países mediante los acuerdos de libre comercio y de inversiones.

Las organizaciones internacionales tales como la Organización Mundial de Comercio (OMC) e incluso en algunos casos la FAO, han actuado como facilitadores para que las ETN continúen con sus prácticas destructivas.

Nosotros consideramos que estos mecanismos falsos son una burla hacia nuestra gente. Nosotros creemos que los países desarrollados deberían asumir su responsabilidad en su propio territorio y no en el nuestro.

¿Cuáles son sus estrategias de resistencia?

Durante años hemos utilizado distintas estrategias con el objetivo de detener el avance de la soja transgénica en Paraguay. Una de las estrategias ha sido llevar a cabo ocupaciones de plantaciones de soja transgénica, especialmente en tierras que han sido entregadas de forma ilegal a los productores. Además desde abril de 2008, hemos realizado acciones de presión y cabildeo para influir en las distintas instituciones de toma de decisiones a nivel nacional, tales como el Congreso Nacional y el Ministerio de Agricultura y Ganadería. Una tercera estrategia ha sido presentar denuncias ante el sistema judicial y organizaciones internacionales, por las violaciones de los derechos humanos de las comunidades indígenas-campesinas.

¿Qué soluciones propone para resolver la crisis climática?

Nosotros estamos inmersos en un proceso denominado el Congreso Popular de campesinos, trabajadores, pueblos indígenas e intelectuales. El Congreso funciona en paralelo al Parlamento oficial, y es un mecanismo para fomentar propuestas para enfrentar la crisis climática en general, y la situación de la agricultura familiar en Paraguay en particular. Las propuestas incluyen la reforma agraria, la creación de un Ministerio de la Agricultura Familiar que debería hacerse cargo del fortalecimiento de las comunidades locales y sus actividades productivas, así como de los intercambios y los mercados locales, todo en armonía con la naturaleza. Más aún, nosotros estamos impulsando además propuestas concretas para contribuir a detener el cambio climático, tales como: una moratoria al pago de la deuda externa y utilizar parte de las reservas internacionales para reforestar algunas áreas del país, y la introducción de impuestos y aranceles a las exportaciones e importaciones de productos transgénicos.

¿Por qué participa en la Caravana?

Para generar conciencia respecto a nuestra lucha y aprender de otras personas que enfrentan circunstancias similares para así aunar fuerzas.

\*\*\*\*\*

## **CLIMA Y CAPITALISMO EN COPENHAGUE**

por Walden Bello\*

A partir de la segunda semana de diciembre, los representantes ante la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Clima en Copenhague deberán encontrar soluciones al desafío del cambio climático. Esta semana, actores influyentes en la 7ª Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio que se desarrolla en Ginebra, están llevando a cabo una ofensiva para lograr la conclusión de la Ronda de negociaciones comerciales de Doha que se iniciara nueve años atrás.

En las dos reuniones hay errores de interpretación, y su yuxtaposición pone de manifiesto una realidad profunda: el mundo tiene que elegir entre el libre comercio y una gestión eficaz del clima.

## **LA RECESIÓN GLOBAL: UN ALIVIO PARA EL CLIMA**

Los últimos 12 meses han sido testigos del desplome de un tipo particular de economía internacional: orientada a las exportaciones y marcada por una acelerada integración de la producción y los mercados. Esta economía globalizada ha sido intensiva en el uso del transporte -sumamente dependiente del transporte de bienes a larga distancia en continuo aumento. Por ejemplo, un plato de comida consumido en Estados Unidos ([http://www.leopold.iastate.edu/pubs/staff/ppp/food\\_mil.pdf](http://www.leopold.iastate.edu/pubs/staff/ppp/food_mil.pdf))

viaja un promedio de 1.500 millas desde su origen a la mesa. El transporte a su vez es intensivo en el uso de combustibles fósiles (<http://www.cleanairnet.org/caiasia/1412/article-73428.html>) dando cuenta del 13% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero y del 23% de las emisiones globales de dióxido de carbono en 2006.

La contracción de la economía global dependiente de las exportaciones conlleva una caída significativa de las emisiones de carbono. La recesión representa un alivio para el clima. La caída de los niveles de emisiones de gases de efecto invernadero en 2009 ha sido la mayor de los últimos 40 años <http://www.ft.com/cms/s/0/a0f0331c-a611-11de-8c92-00144feabdc0.html?catid=4&SID=google>. Los miles de barcos parados en puertos como los de Nueva York, Singapur, Río de Janeiro y Seúl por la caída de la demanda global tienen como consecuencia una reducción significativa del uso de fuel oil no. 6 o C para buques con alto contenido de carbono, que se utiliza en el 80% del transporte marítimo. La caída en el transporte aéreo también ha resultado en una reducción significativa del consumo de combustibles en la aviación, que ha sido la fuente de emisiones de gases de efecto invernadero de mayor crecimiento en los últimos años.

#### LA DESGLOBALIZACIÓN COMO UNA OPORTUNIDAD

En respuesta al colapso de la economía global orientada a las exportaciones, muchos gobiernos han recurrido nuevamente a sus mercados locales, reviviéndolos a través de programas de estímulos que colocan dinero para gastar en manos de los consumidores. Esta movida ha sido acompañada por un retraimiento de las estructuras de producción globalizadas o “desglobalización”. “La integración de la economía mundial se halla en retroceso en prácticamente todos los frentes,” [http://www.economist.com/world/international/displaystory.cfm?story\\_id=13145370](http://www.economist.com/world/international/displaystory.cfm?story_id=13145370) escribe The Economist. Aunque la revista observa que las corporaciones empresariales siguen creyendo en la eficacia de las cadenas de suministros globales, “como cualquier cadena, éstas son tan fuertes como su eslabón más débil. El momento peligroso llegará cuando las empresas decidan que este modo de organizar la producción ha llegado a su fin.”

Para muchos/as ambientalistas y economistas ecológicos en el Sur y en el Norte, el desplome de la economía global orientada a las exportaciones ofrece una oportunidad, ya que abre el camino para una transición hacia otras formas de organizar la vida económica más amigables con el clima y más sensibles desde el punto de vista ambiental. Pero la intensidad del uso de combustibles fósiles en el transporte de mercancías a nivel global es sólo una dimensión del problema. Los/as ambientalistas insisten en que se debe cambiar el modelo económico dominante. La economía global debe emprender una transición, pasando de ser fundamentalmente accionada por la sobreproducción y el sobre-consumo, a estar orientada hacia las necesidades reales, caracterizada por un consumo moderado o bajo, y fundada en procesos de producción sustentables y descentralizados.

Por lo tanto, el supuesto de la mayoría de quienes toman decisiones políticas en el Norte, de que las tendencias de consumo pueden continuar – y de que el único desafío es la transformación de la matriz energética y la adopción de pseudo-soluciones tales como los biocombustibles, el “carbón limpio”, la energía nuclear, la captura y almacenamiento de carbono y el comercio de carbono- no sólo se funda en ilusiones sino que es peligroso. En efecto, el problema climático no puede ser estratégicamente abordado sin enfrentar las dinámicas inherentemente desestabilizadoras del medioambiente del capitalismo –su constante accionar, motivado por la búsqueda del lucro, para transformar la naturaleza viva en mercancías muertas.

En lugar de anunciar esta transición hacia una producción mucho menos intensiva en el uso de combustibles fósiles y ecológicamente sustentable, la mayoría de los tecnócratas y economistas sólo ven un retraimiento temporal del crecimiento basado en las exportaciones, hasta que la demanda global torne nuevamente viable a este último. El debate político en los círculos del establishment se centra en quién sustituirá a los consumidores estadounidenses quebrados como motor de la demanda global. Con una Europa estancada y Japón en una recesión permanente, la esperanza es que el crecimiento de China sea el sustento de la recuperación global. Esto es un espejismo. El crecimiento anual de China del 8,9% durante el último cuarto de siglo se debe a su estímulo actual, un programa de \$585 mil millones que ha sido principalmente canalizado al medio rural. La demanda interna seguramente dejará de crecer una vez que el dinero se gaste. Un monto limitado de dinero no transformará a los campesinos de China en los salvadores de la economía global. Después de todo, en la medida en que ellos han tenido que correr con los costos de una economía orientada a las

exportaciones en su país, estos campesinos han sufrido la erosión severa de sus ingresos y bienestar durante los últimos 25 años.

#### EL CALLEJÓN SIN SALIDA DE DOHA

Pero sea como sea que se resuelva este debate sobre el consumidor global como último recurso, la Organización Mundial de Comercio y sus miembros más influyentes, tanto del Norte como del Sur, esperan que la conclusión de la Ronda de Doha en su 7ª Conferencia Ministerial en Ginebra traerá aparejada la reanudación de una marcha intensiva en carbono hacia un sistema de producción y mercados globalmente integrados.

La preocupación de los economistas y formuladores de políticas respecto a las exportaciones como motor para revivir la economía global, que a menudo excluye las inquietudes acerca de los impactos negativos sobre el clima de la globalización orientada a las exportaciones, genera una división peligrosa en el proceso rumbo a Copenhague. Dice John Cavanagh, director del Institute for Policy Studies: "Tenemos a los formuladores de políticas económicas preocupados en revertir la recesión, y a los economistas ecológicos preocupados en encontrar formas estratégicas de revertir el cambio climático, hablando sin escucharse los unos a los otros."

Las negociaciones sobre el clima tienen su propia cuota de problemas, incluso sin la amenaza de la OMC. Camino a Copenhague las discusiones sobre el clima han estado centradas en dos cuestiones: la mitigación y la adaptación. Ambas se encuentran estancadas, en gran medida debido a las posiciones de los países industrializados (Anexo I). En relación a la mitigación, los principales países desarrollados han resistido hasta el momento realizar cualquier oferta de reducciones vinculantes, y los recortes voluntarios que han ofrecido son completamente insignificantes. En el caso de Estados Unidos, el compromiso no vinculante del Presidente Obama es reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en un 17% en relación a los niveles de 2005. Esto se traduce en un insignificante 4% de reducciones en relación a los niveles de 1990, que es la fecha que sirve como referencia para recortes serios. El Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático ha confirmado que un recorte del 25-40% de los gases de efecto invernadero para el 2020 es el mínimo necesario que podría prevenir un incremento de la temperatura global por encima de los 2 grados centígrados durante este siglo. Y ya se dice que esto último es una infravaloración.

En el área de la adaptación –ayudar a los países más pobres a prepararse para enfrentar las consecuencias del cambio climático- las negociaciones ha sido cautivas de la negativa de los países ricos a proponer los montos mínimos de ayuda necesaria, a transferir la tecnología sin condiciones y a canalizar las sumas de dinero hacia el mundo en desarrollo a través de otras instituciones distintas al Banco Mundial, que es controlado por ellos.

Los desafíos en ambas áreas son lo suficientemente desalentadores. Y aún así, a menos que en Copenhague se plantee el tema de hacia qué modelo o estrategia económica deberían avanzar los países del mundo, y se le dé un lugar central en la agenda, incluso los acuerdos más ambiciosos que se puedan alcanzar sobre mitigación y adaptación no serán más que una curita. A menos que los negociadores en Copenhague decidan destronar el modelo de Doha, la principal causa del cambio climático –una economía capitalista globalizada centrada en las exportaciones y sustentada en un incremento perpetuo del consumo- continuará dominando.

\* Walden Bello es miembro de la Cámara de Representantes de la República de Filipinas, Presidente de la Coalición Libres de la Deuda, analista senior de Focus on the Global South, y columnista para Foreign Policy in Focus. Este artículo fue publicado por primera vez en Foreign Policy in Focus: <http://www.fpif.org>

\*\*\*\*\*

#### **CUIDANDO LOS NEGOCIOS: CÓMO HAN SECUESTRADO LAS NEGOCIACIONES SOBRE EL CLIMA LAS GRANDES EMPRESAS**

por Oscar Reyes\*

Un nuevo realismo ha emergido. El cambio climático ya no es una teoría falsa que la economía mal se puede permitir. Ahora se ha convertido en una oportunidad de negocios.

Una flor florece bajo un foco. La misma es proyectada en una pantalla gigante, detrás de un panel de ejecutivos vestidos con trajes costosos. Un corresponsal financiero de CNN se pavonea de un lado a otro de la pasarela, agradeciendo con entusiasmo al Secretario General de la ONU Ban Ki-moon y al omnipresente Al Gore. ¿El escenario de esta historia de amor empresarial? La Cumbre Mundial Empresarial sobre Cambio Climático.

“El hecho de que yo haya volado hasta aquí para sentarme en un panel durante una hora y media, y luego vuele de regreso a los EE.UU., es un ejemplo de nuestro compromiso con la sustentabilidad ambiental,” se vanagloria Indra Nooyi, Director Ejecutivo de PepsiCo, completamente inconsciente de la ironía de su declaración. Sus colegas representantes empresariales hacen afirmaciones similares sobre cómo están salvando activamente el planeta.

Esta es la nueva cara del negocio del clima.

Hasta hace poco, muchas de las corporaciones más grandes del mundo se mantenían firmemente en el terreno de la negación total del cambio climático, y financiaban investigaciones espurias para dar sustento a sus afirmaciones. Ahora ha emergido un nuevo realismo. El cambio climático ya no es rechazado como una teoría fraudulenta que la economía mal se puede permitir. Ahora es en cambio una oportunidad de negocios.

Tiempo atrás, en los días de George W. Bush, la facción con cabeza de avestruz de la industria de EE.UU. era la que dominaba. Las empresas como Exxon Mobil no veían ningún tipo de ganancias en las ‘soluciones climáticas’ y por lo tanto se oponían a la legislación sobre el clima. Ahora, los mercados de carbono – la compra y venta del derecho a contaminar- son el eje central de las propuestas para un nuevo acuerdo global en la Conferencia Climática de Naciones Unidas en Copenhague este mes de diciembre, y el ala ‘progresista’ de las grandes empresas, con el respaldo de las ONG estadounidenses, argumenta que este enfoque de mercado es el único posible para garantizar un acuerdo internacional de reducción de emisiones.

El problema es, según los críticos, que la creación de los mercados de carbono está postergando las acciones genuinas frente al cambio climático, y desviando la atención de la imprescindible tarea de eliminar progresivamente los combustibles fósiles. ¿Cómo se llegó a esto?

#### LA POSICIÓN DEL AVESTRUZ

Por supuesto aún persiste una oposición corporativa ciega a cualquier cambio serio de política. La Cámara de Comercio de EE.UU. y la Asociación Nacional de Fabricantes continúan financiando la resistencia a la Ley Estadounidense de Energía Limpia y Seguridad (ACES por su sigla en inglés). En lugar de una simple negación del cambio climático, su retórica se centra ahora en las ‘amenazas a la competitividad de Estados Unidos’. Pero según el Centro por la Integridad Pública con sede en EE.UU., en 2008 había 2.340 *lobbistas* empresariales en Washington, y una clara mayoría de ellos presionaba para debilitar los controles ambientales.

Las empresas se esconden detrás de las ‘asociaciones comerciales’ para evitar la mala imagen pública que podría conllevar el oponerse a medidas de lucha contra el cambio climático. El Instituto Americano del Petróleo invirtió una cantidad considerable de recursos el pasado verano estimulando una oposición de ‘base’ falsa a la ley ACES. La ley actualmente está tan debilitada por todas las concesiones hechas a las grandes empresas, que la ONG Internacional Rivers estima que la misma podría de hecho permitirles a las empresas estadounidenses evitar una reducción de sus emisiones hasta el 2006. Ahora, con el debate sobre el clima en EE.UU. atascado en el Senado, los negociadores están reduciendo rápidamente sus expectativas de lograr un acuerdo climático fuerte en Copenhague.

Esta no es la primera vez que el mundo empresarial tiene un impacto definitivo sobre los intentos de la humanidad de tratar de resolver el enorme problema del cambio climático. Ya en 1990, la Coalición Climática Global (GCC por su sigla en inglés) –un frente de las 50 mayores empresas y asociaciones comerciales petroleras, del carbón, automotrices y químicas- jugó un papel clave en

postergar y debilitar los acuerdos internacionales sobre el clima, principalmente ejerciendo presión sobre los políticos de EE.UU..

La GCC ejerció presión con éxito sobre Washington para garantizar que no se incluyeran metas vinculantes en la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático acordada en 1992 en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro. También promovió en 1997 una resolución del Senado en la que los legisladores estadounidenses expresaron su oposición unánime a las reducciones legalmente vinculantes de los gases de efecto invernadero, a menos que los países en desarrollo (responsables por una fracción de las emisiones actuales e históricas) adoptaran las mismas reglas.

Al Gore, el negociador en jefe de EE.UU. en ese momento, llevó este mensaje a las negociaciones de NN.UU. sobre el clima y ‘exigió una serie de rendijas [en el Protocolo de Kyoto] lo suficientemente grandes para atravesarlas con una Hummer’, tal como lo describiera el periodista británico George Monbiot. Gore insistió en un nuevo esquema de compensación de carbono, el Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL). Las empresas del Norte podrían evitar reducir su propia contaminación comprando las reducciones de emisiones al Sur global. Larry Lohman, del grupo The Corner House del Reino Unido recuerda: “Kyoto fue mayormente redactado por EE.UU. como un tratado amigable con las grandes empresas. Las compañías como Enron, que como comercializadora de energía estaba en una buena posición para obtener ganancias del comercio de carbono, estaban contentas con Kyoto y querían que EE.UU. formara parte de él.’

### COMPENSACIÓN DE CARBONO

Cuando se acordó el Protocolo de Kyoto en diciembre de 1997, John Palmisano, Director de Política Ambiental de Enron, celebró ese acuerdo repleto de ‘oportunidades de negocio inmediatas’. Doce años más tarde, el mercado de carbono supera los US\$100 mil millones.

Un argumento que a menudo se repite es que las reducciones de las emisiones de gases de efecto invernadero son equivalentes sin importar el lugar donde se implementen –lo que sólo es cierto hasta cierto punto. Vale la pena enfatizar que las compensaciones no son reducciones. En la práctica, la ‘compensación’ permite ofrecer subsidios generosos a las tecnologías existentes para limpiar los gases industriales, en lugar de estimular el cambio acelerado hacia un mundo con bajas emisiones de carbono que se necesita urgentemente. A septiembre de 2009, tres cuartas partes de los créditos por compensaciones comercializados no tenían nada que ver con reducciones de las emisiones de CO2. Los mismos eran para grandes empresas que operan en países en desarrollo que llevaban a cabo ajustes técnicos mínimos para eliminar los HFCs (gases refrigerantes) y N2O (un producto derivado de la producción de fibras sintéticas). Las corporaciones y gobiernos en el Norte compran entonces estos créditos para evitar emprender acciones en sus propios países.

Este supuesto falso – que el mercado puede liderar eficazmente la transición hacia modelos de desarrollo más sustentables- también subyace en una de las principales iniciativas nuevas que están sobre la mesa con el propósito de alcanzar un acuerdo en Copenhague: la propuesta de reducción de la deforestación, conocida como REDD (Reducción de las Emisiones de la Deforestación y Degradación).

La deforestación es responsable de aproximadamente el 20% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero. Pero REDD parte del supuesto que esto se debe a que los bosques antiguos no tienen un valor económico, éstos valen menos que los bosques que son talados. Por lo tanto la solución es poner un precio a los bosques remanentes, y permitirles a los países y compañías comercializar el concepto amorfo de ‘emisiones evitadas’.

Pero las comunidades del bosque y los pueblos indígenas se oponen categóricamente. Ellos alertan que el tratar a los bosques como meros depósitos de carbono, donde los derechos a los mismos se pueden comprar y vender en los mercados internacionales, erosionará más aún sus derechos a la tierra y al territorio, a pesar de que ellos son los mejores custodios y protectores de los bosques cuando se los deja ejercer su papel en paz. Lo que REDD hace, argumentan, es retribuir financieramente a los propietarios de las grandes empresas constructoras, mineras, madereras y de plantaciones que son los verdaderos motores de la deforestación.

El principal interés del sector financiero en este nuevo acuerdo climático es que el mismo generará mercados de carbono más grandes y más lucrativos. Tal como lo planteara Tracy Wolstencroft, Directora de Gestión de Goldman Sachs, ante la Cumbre Mundial Empresarial, el comercio de carbono actualmente crea 'algunos de los mercados emergentes más grandes del mundo'.

Este rápido crecimiento ya ha engendrado mercados más complejos donde los créditos de carbono se asocian, luego se dividen y revenden –similar a las estructuras que llevaron a la caída de los mercados de derivados durante la reciente crisis financiera. Y esto es peligroso por la misma razón: los mercados de carbono venden un producto sin un valor tangible, generando condiciones fértiles para una nueva 'burbuja'. Los comercializadores no saben exactamente qué están vendiendo. Y es así que torna cada vez más sin sentido hablar de reducciones de emisiones ya que lo que se 'reduce' en el papel está demasiado lejos de cualquier cambio mensurable en la práctica industrial o en la producción de energía. La especulación se ha convertido en un fin en sí mismo. Entretanto, las emisiones continúan creciendo.

#### 'DEJAR ACTUAR AL MERCADO'

Sin embargo, estas tendencias e iniciativas no son simplemente el resultado del trabajo de los *lobbistas* empresariales. Los gobiernos han creado un ambiente de regulaciones favorables que presupone que los mercados son la solución. 'Nuestro papel consiste en mantener la estructura regulatoria tan simple como sea posible, y dejar actuar al mercado,' afirma Jos Delbeke, Subdirector –General para el Medio Ambiente de la Comisión Europea. Delbeke ha sido durante varios años el negociador jefe de la UE sobre clima. Él fue un actor clave en el desarrollo del Sistema de Comercio de Emisiones de la UE, que ha permitido que 'el mercado actúe' haciendo entrega de grandes cantidades de créditos gratuitos a los principales contaminadores, y estableciendo un límite generoso a la cantidad total de emisiones permitidas. Por lo tanto, como consecuencia, no ha habido una reducción total de gases de efecto invernadero, pero sí se han generado beneficios extraordinarios para algunas de las empresas de la UE más intensivas en carbono.

El Profesor Matthew Patterson, co-autor del libro *Capitalismo Climático* que será publicado próximamente, caracteriza este enfoque como la internalización de los intereses empresariales por parte de los tomadores de decisiones públicas. 'Yo pienso que la mejor forma de pensar en la influencia empresarial es en términos de su poder estructural, más que en la influencia que se pueda percibir directamente,' dice. 'Los gobiernos internalizan los intereses de las empresas poderosas y actúan para promover esos intereses (incluso inconscientemente).'

Otros académicos hacen referencia a la puerta giratoria que existe entre los gobiernos, las empresas transnacionales y las grandes ONG pro-empresariales. Tomemos como ejemplo la Asociación Internacional para el Comercio de Emisiones (IETA), probablemente el mayor grupo de cabildeo en las negociaciones climáticas de NN.UU.. El Director Ejecutivo de IETA, Henry Derwent, fue anteriormente jefe de la política climática del gobierno británico y un asesor especial del G8 en 2005: una buena elección para representar los intereses empresariales en la formulación de los principios de un acuerdo post 2012.

Con miles de millones de dólares en juego, existen numerosas iniciativas lideradas por directores ejecutivos para establecer una agenda global ejerciendo presión sobre los gobiernos nacionales. La presión es implacable. James Rogers, Director Ejecutivo de Duke Energy, refiriéndose a la frecuencia de sus visitas de cabildeo a Capitol Hill dice: 'El portero de mi hotel en Washington me saluda más a menudo que mi perro'.

Pero lo más típico, sin embargo, es que los líderes empresariales, e incluso los nombres de las compañías que ellos representan, son protegidos de cualquier denuncia por asociaciones industriales sin rostro, que operan a nivel nacional, regional y global. Los mismos *lobbistas* muchas veces utilizan múltiples sombreros. Tomemos por ejemplo a Nick Campbell, *lobbista* sobre clima para Arkema (la empresa química del gigante petrolero Total). Campbell se repite como jefe de los grupos de trabajo sobre cambio climático de CEFIC (la asociación europea de la química), Business Europe (la plataforma empresarial europea general) y de la Cámara Internacional de Comercio (una plataforma de cabildeo empresarial global).

'Básicamente el mensaje de esos grupos en relación al clima es el mismo, ellos sólo actúan a diferentes niveles', dice Belén Balanyá de Corporate Europe Observatory.

A medida que se aproxima Copenhague continúa sobre la mesa una masa confusa de textos de negociación, mientras que fuera de las salas de la conferencia, la legislación existente, y los nuevos proyectos pilotos están siendo preparados para sacar ventaja de cualquier nueva oportunidad de negocios. El Sydney Morning Herald recientemente informaba que 'varios comercializadores de carbono...han estado muy activos en Papúa Nueva Guinea e Indonesia, tratando de firmar contratos con los propietarios de tierras para un esquema de REDD que aún no ha sido acordado'. Mientras tanto, en Bangkok, el Consejo Directivo del Mecanismo de Desarrollo Limpio aprobó una nueva medida el pasado mes de octubre para ayudar a que la producción de biodiesel sea considerada como una 'compensación' – a pesar de la evidencia existente que su expansión contribuye a la deforestación.

En la mesa de negociaciones, tanto la UE como EE.UU. han estado trabajando para redefinir el papel que el financiamiento público debería jugar en cualquier nuevo acuerdo. Jonathan Pershing – jefe de la delegación de EE.UU. ante las recientes negociaciones de NN.UU. sobre el clima en Bonn – defiende un 'cambio del debate'. El dinero público, argumenta, ya no debería ser visto como un medio para ayudar a la mayoría de los países del mundo a adaptarse al cambio climático o mitigar sus peores efectos, sino más bien como un 'catalizador' de las ganancias privadas. Anders Turesson, principal negociador sobre el clima de Suecia, y presidente del Grupo de la UE, se hizo eco de ese mensaje, sugiriendo que los fondos públicos deberían ser un 'lubricante' para las inversiones del sector privado.

Los críticos están de acuerdo en que los mercados de carbono podrían producir ganancias significativas. Pero al mismo tiempo podrían terminar empeorando el cambio climático –al perpetuar los modelos económico e industrial fracasados que contribuyeron a crear el problema en primer lugar, y al postergar una rápida transición hacia un futuro más amigable con el clima.

Por lo tanto, ¿qué deberían hacer los/as ciudadanos/as preocupados con todo esto? Está claro que necesitamos repensar y reestructurar la producción de energía, la industria y la agricultura, de forma de redescubrir y promover los conocimientos locales. Peor los cambios de políticas por sí solos no serán suficientes. Por encima de todo necesitamos organizarnos políticamente. Para revertir el avance de los nuevos directores ejecutivos 'verdes' no existen atajos, porque la lucha contra el cambio climático hace parte de una lucha mucho más amplia por un mundo justo, democrático y equitativo.

## EL VESTÍBULO DE LA CULPA

Quién es quién entre los *lobbistas* empresariales en las negociaciones de NN.UU. sobre el clima

### - Asociación Internacional para el Comercio de Emisiones

El mayor grupo de cabildeo empresarial en las negociaciones de NN.UU. sobre el clima – trajo 250 representantes empresariales a las negociaciones en 2008. Lidera la ofensiva por la expansión de los mercados de carbono, para que los mismos incluyan a los bosques, la agricultura y la tecnología de captura y almacenamiento de carbono para neutralizar los impactos climáticos de los combustibles fósiles que no será viable por muchos años.

### - Cámara Internacional de Comercio

Apadrina el ambientalismo empresarial, active en las cuestiones climáticas desde la Cumbre de la Tierra de Río. Su principal centro de atención ha sido evitar las regulaciones y los impuestos.

### - Consejo Empresarial para el Desarrollo Sustentable

Una coalición liderada por Directores Ejecutivos de más de 200 empresas, creada en 1991 para realizar acciones de cabildeo durante la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro.

### - Foro Económico Mundial

Tiene su propia Iniciativa sobre Cambio Climático

- Catalizador de Proyectos

Iniciativa de la Fundación sin fines de lucro Climate Works que se basa en gran medida en la investigación realizada por la empresa consultora McKinsey. Si bien argumenta ser un 'asesor neutral' enfatiza que la mayoría de los 'ahorros de emisiones' antes del 2020 deberían ser llevados a cabo en el Sur global, generando oportunidades de negocios para las empresas transnacionales.

- 3C (Combate del Cambio Climático)

Una iniciativa de los Directores Ejecutivos de las principales empresas, bajo los auspicios del gigante sueco de la energía Vattenfall. Impulsa propuestas hacia un mercado global de carbono y el 'perfeccionamiento' (lo que significa debilitar aún más los controles ambientales que ya son débiles) de las reglas que rigen los mercados de carbono.

- El Grupo Climático

Organización sin fines de lucro cuyos miembros incluyen algunas de las empresas transnacionales más grandes del mundo. Grupo de tarea trabajando en el acuerdo sobre el clima, liderado por el ex Primer Ministro de Gran Bretaña, Tony Blair.

Este artículo fue publicado por primera vez en el número de diciembre de New Internationalist: <http://www.newint.org/>

\*Oscar Reyes es investigador del Observatorio del Comercio de Carbono, un proyecto del TNI, y es co-autor de Comercio de Carbono: Cómo Funciona y Por Qué Fracasa [http://www.dhf.uu.se/critical\\_currents\\_no7.html](http://www.dhf.uu.se/critical_currents_no7.html)

\*\*\*\*\*

## **DOS, TRES, MILES DE SEATTLE**

por Raj Patel\*

Para quienes no estuvieran muy informados, las protestas contra la Organización Mundial de Comercio en Seattle en 1999 pueden haber sido percibidas como un Woodstock radical: un festival feliz de gases lacrimógenos, camioneros, tortugas, y delegados de comercio. Diez años más tarde, en el aniversario de las protestas, las tentaciones y oportunidades de tergiversar Seattle son muchas.

El New York Times ha liderado el revisionismo volviendo a relatar las protestas como un momento de vandalismo colectivo, brutalidad memorable, pero digno de ser olvidado desde el punto de vista político. 'Revoltosos' es la palabra utilizada para interpretar los hechos en tu lugar. Por fortuna este retrato no se ha difundido sin cuestionamientos. David Solnit, uno de los cientos de organizadores estadounidenses en 1999 ha publicado recientemente un volumen bien editado que contiene una crónica de las escaramuzas entre la memoria y el olvido titulada La Batalla de la Historia de la 'Batalla de Seattle', en la que se presenta los hechos tal cual ocurrieron.

Por supuesto nunca existió un momento puro y preciso de 'Seattle', y la batalla en torno a su historiografía comenzó el 30 de noviembre, el día de la apertura de la Conferencia Ministerial. El hecho de que tantos borradores de la historia pudieran competir es una de las grandes innovaciones de esa protesta. Uno de los mayores éxitos de Seattle ha sido Indymedia, el Centro de Medios Independiente (CMI). Gracias a las travesuras de unas pocas personas en una guarida destartada con equipos recuperados y programas ajustados, miles de personas tuvieron contacto por primera vez con los programas de acceso abierto y open source para la transmisión de noticias.

Las noticias que manaron del CMI, sobre la represión policial, las marchas y oratorias, y las manipulaciones al interior de la OMC fueron divulgadas por todo el mundo. Ahora puede parecer como algo muy común crear un blog o compartir opiniones en línea, pero no lo era cuando este primer intento de los medios independientes demostró en Seattle lo que podrían construir conjuntamente la tecnología y la política. Desde un principio no hubieron dos o tres, sino muchos Seattles.

Por supuesto que a pesar del entusiasmo innegable de la primera gran protesta en EE.UU. en una generación, todo el mundo sabía que no éramos los primeros en protestar contra la OMC y que seguramente no seríamos los últimos. En 1990, unas 30.000 personas de todo el mundo se congregaron en Bruselas cuando se incubaba la OMC en el marco de la Ronda Uruguay del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), antes de que la mayoría de las personas que se volcaron a las calles de Seattle hubieran escuchado hablar de la globalización. Y este fin de semana los manifestantes expresaron su disenso en las calles (y ocasionalmente a través de las ventanas) del centro de Ginebra, donde la OMC está llevando a cabo otro conjunto de reuniones secretas para dar impulso a su última ronda de negociaciones.

Habiendo dicho esto, los aniversarios son una buena oportunidad para reflexionar sobre la continuidad y los cambios, y sería una lástima no pensar en los diez años intermedios, especialmente teniendo en cuenta que es difícil que los medios y el público escuchen lo que los/as manifestantes están proponiendo realmente. En las protestas contra el G20 en Pittsburg en septiembre de 2009, por ejemplo, los únicos que escucharon lo que los manifestantes tenían para decir fueron los policías (algunos a dos mil millas de distancia en Arizona) y el extraño periodista del The Daily Show. Los ciudadanos/as de Pittsburg habían sido encerrados dentro de su propia ciudad por una municipalidad y un gobierno federal que difundían el miedo.

No se le permitió a nadie ingresar a la zona del centro, y a los/as ciudadanos/as se les alentaba a permanecer fuera de la ciudad por su propia seguridad. Para garantizar la seguridad, a los cuatro mil policías que prestaran juramento recientemente se les sumaron los militares. Había hombres uniformados con anteojos espejados y caras de piedra, sentados en sus vehículos militares camuflados en todas las intersecciones importantes del centro de Pittsburg, armados y con apariencia acusadora. Aunque nunca estuve en Iraq, me parecía estar en Bagdad, pero con más lluvia.

Las conferencias internacionales ahora son también desfiles militares, con armas que apuntan contra los ciudadanos comunes, que de repente y sin saberlo se transforman en el enemigo. Ese es el legado de los ataques terroristas en 2001. La criminalización de la protesta ya estaba muy avanzada en Seattle. Pero lo que sucede actualmente fue impulsado por la insistencia de los gobiernos de que a raíz del 11 de septiembre, el anti-capitalismo era sinónimo de terrorismo. Como resultado de ello se volvió más difícil organizar el disenso alrededor del mundo. Los activistas se convirtieron en blanco de ataques. Las libertades civiles fueron eliminadas. La curiosidad de los medios frente a las protestas se transformó en desdén. Al público alimentado con una dieta de temor y conspiración, desesperado por su seguridad se lo intimidó para que tuviera la oportunidad de escuchar de qué modo el mundo podría ser diferente. La Guerra contra el Terror no podía tolerar otra Seattle, y menos aún muchas.

Dada la escala y el ímpetu de la Guerra contra el Terror, sería tonto pensar que un nuevo presidente de los EE.UU. podría deshacer el daño generado por la administración Bush. Pero lo que hizo Barack Obama fue aún peor. Además de transformar a Pittsburg en una zona verde, Obama hizo que fuera más fácil disolver las protestas contra el G20 incluso antes de que comenzaran, mediante el anuncio de que él

“Siempre fue un convencido – cuando estaba promoviendo la organización antes de ingresar a la escuela de leyes- de que el centrarnos en cuestiones concretas, locales, inmediatas, que tengan un impacto en las vidas de las personas es lo que realmente hace la diferencia, y que realizar protestas contra cuestiones abstractas [tales como] el capitalismo global o algo así, en general no hará gran diferencia.”

En las protestas, las iglesias de Pittsburg (de las cuales muchas se encuentran ubicadas en las áreas pobres de la ciudad), los sindicatos, y los grupos de acción local se unieron, acordaron algunos principios de cooperación y acción, y cubrieron absolutamente todo, desde las promesas incumplidas de Obama en relación al SIDA a la falta crónica de viviendas en la ciudad. Después de todo, la abstracción del capitalismo siempre tiene efectos concretos, inmediatos y locales.

Todo esto ocurrió sin que fuera mayormente cubierto por los medios más bien preocupados por la reinención de Pittsburg como una de las ciudades más verdes de EE.UU., tal como Kali Akuno del

Comité de Organización de Base Malcolm X observara en uno de los eventos contra la cumbre, Pittsburg podrá ser la mejor ciudad para ser verde, pero es la peor ciudad de EE.UU. para ser negro.

Las protestas antes y después de Seattle no fueron y nunca han sido simples llantos quejumbrosos. La fuerza de las protestas radica no sólo en la oposición a las privatizaciones que la Organización Mundial del Comercio alienta y encubre, sino en la promoción de modelos económicos y de gobierno alternativos que reemplacen al capitalismo.

Si bien la organización en las calles se ha vuelto más difícil, han prosperado nuevas y diversas formas de organizar la sociedad. Una década después de Seattle, las formas de acción política que hicieron posible el CMI –en base a principios, anti-autoritarias, cooperativas, tolerantes del disenso pero con reglas claras de respeto- han demostrado no sólo ser viables, sino que también superiores al Consenso de Washington.

En un reciente número de las Actas de la Academia Nacional de Ciencias de EE.UU. <http://www.pnas.org/content/106/42/17667>, se hace referencia a un estudio que involucró a 80 comunidades del bosque y demostró que la autonomía local puede conducir a mayores beneficios en términos de medios de sustento y de secuestro de carbono, que exceden aquellos que devienen de las iniciativas de 'desarrollo' gubernamentales. Estas formas de gobierno local se comprenden mejor como ámbitos de comunidad, una forma de gobernar los recursos directamente y de forma colectiva. Y las mismas se han vuelto tan reconocidas, que la última Premio Nobel de Economía en parte recibió el premio por su investigación sobre los comunes.

[http://nobelprize.org/nobel\\_prizes/economics/laureates/2009/ostrom-or.html](http://nobelprize.org/nobel_prizes/economics/laureates/2009/ostrom-or.html)

En Estados Unidos esos ámbitos de comunidad también están vivos <http://www.oaklandfood.org/media/AA/AD/oaklandfood>. Para tomar un ejemplo fundamental para un número creciente de estadounidenses, existen más de 90 consejos de política alimentaria en Norte América. Formados por ciudadanos furiosos por el hambre en sus comunidades, estos consejos están identificando los recursos para compartir y valorar, garantizando que quienes sufren hambre sean alimentados y exigiendo nuevas formas de gobierno. En 2008, 49 millones de ciudadanos/as estadounidenses pasaron a sufrir el hambre, y se prevé que este año y el próximo esa cifra aumente: <http://food.theatlantic.com/nutrition/what-does-it-mean-to-go-hungry.php>

El capitalismo de libre mercado del tipo del de EE.UU. ha fracasado en alimentar a los suyos. Los manifestantes en Seattle sabían por qué pasaría esto, sabían que era criminal exportar un modelo similar al Sur Global, y comprendieron las posibilidades que ofrece gestionar los recursos en común.

Entonces, en el momento en que el mundo se prepara para la cumbre de Copenhague para hacer frente al cambio climático, vale la pena tener a mano el legado de Seattle, ciertamente iconoclastia, pero también democracia radical, y una comprensión de las formas en las que el mundo podría ser valorado y compartido con mayor justicia. La promesa de las protestas no se ha apagado, y tampoco se han vuelto menos urgentes. Es importante que diez años más tarde recordemos eso.

\* Raj Patel es miembro del Instituto de Políticas Alimentarias y de Desarrollo/Food First en Oakland, California, y autor de "The Value of Nothing, and Stuffed and Starved". <http://www.rajpattel>.

\*\*\*\*\*

Enfoque sobre Comercio es un boletín electrónico periódico que ofrece información actualizada y análisis de las tendencias en el comercio y las finanzas regionales y mundiales, sobre la economía política de la globalización y la resistencia de los pueblos, y alternativas al capitalismo global. Nicolla Bullard es la editora de Enfoque sobre Comercio. Sus aportes y comentarios serán bienvenidos. Por favor escriban a: [n.bullard@focusweb.org](mailto:n.bullard@focusweb.org)

Enfoque sobre Comercio es traducido al español. Si tienen interés en recibir la edición en español por favor contacten a [n.bullard@focusweb.org](mailto:n.bullard@focusweb.org).

Nicola Bullard

Focus on the Global South  
CUSRI, Chulalongkorn University  
Bangkok, Thailand, 10330  
n.bullard@focusweb.org  
www.focusweb.org  
+66 2 2187363 (Tailandia)  
+33 6 08044088 (Francia)